7288

EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

MODESTO GONZALEZ,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

ALFREDO LASALA

Y

MIGUEL PALACIOS Y B.

MADRID.
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.
OFICINAS: POZAS—2—2.°

1881.

13

MODESTO GONZALEZ.

MODESTO GONZALEZ,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

ALFREDO LASALA

Y

MIGUEL PALACIOS Y B.

Estrenado con feliz éxito en el Teatro de la COMEDIA la noche del 2 Abril de 1881.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1881.

PERSONAJES.	ACTORES.
LUISA.....	Srta. Eloisa Gorriz.
MARGARITA.....	Galindez.
MODESTO GONZALEZ.....	D. Ramon Rossell.
ANTONIO.....	Juan Reig.
RAMON.....	José Rubio.
UN CRIADO.....	N.

La escena en Madrid.—Época actual.

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada el Teatro, de los Sres. HIJOS de A. GULLON, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Ningun mérito tiene este pequeño ensayo dramático; la lisongera acogida que ha encontrado en el público, débese sin duda alguna, á la excelente interpretacion de los señores actores que le han desempeñado.

Reciban nuestra humilde pero sincera gratitud.

Los Autores.

669446

ACTO ÚNICO.

Gabinete elegantemente amueblado. Puerta al foro y lateral derecha, (espectador) izquierda balcon practicable. Un velador con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

LUISA y MARGARITA.

LUISA. Sabes que es muy original, y por más que mortifico mi imaginacion, no acierto á comprender...

MARG. Pues es lo que le he dicho á usted, señorita; limpiando esta mañana el traje que llevó usted anoche, me extrañó encontrar en la capucha esa tarjeta que acabo de entregar á usted.

LUISA. (Leyendo la tarjeta.) «Modesto Gonzalez.—Tetuan,—trece.»—No conozco á nadie que se llame así y ménos en el número de mis visitas.

MARG. Pero no se ha fijado usted en el respaldo?

LUISA. Qué tiene? Ah! está escrito... dificil es entenderlo; con lápiz y una letra tan menuda... probemos... «Es usted encantadora.»—Buen principio.—«Un sólo destello de »sus lindos ojos ha bastado para encender en un cora-

»zon desierto el vivo fuego del amor. Mi vida está pen-
»diente de sus labios: aunque á sus ojos peque de au-
»daz, iré á recoger la contestacion. Sea su sentencia
»feliz ó adversa, siempre me contaré en el número de
»sus más entusiastas admiradores.»—No salgo de mi sorpresa.

MARG. Señorita, no hay que darle vueltas: usted ayer no salió hasta la noche que fué al teatro...

LUISA. En efecto, allí debió ser.

MARG. Pero usted no se fijó si la miraba alguno?

LUISA. Si me fuera á fijar en eso, hay tantos que miran, y se oyen tantas majaderías!...

MARG. Justo tributo rendido á la belleza.

LUISA. Aduladora... (Con cariño.)

MARG. Y dice que tiene fuego en el corazon.

LUISA. (Riéndose.) Já!... Já!... á estas horas lo tendrá reducido á cenizas!

MARG. Y vendrá por la contestacion?

LUISA. No creo que sea capaz de ello .. á esto no se le debe dar tanto interés: será una broma; quizás entretenimiento de algun aburrido que estaría á mi espalda; pero si acaso fuera tan atrevido y osara entrar á verme, le das con la puerta en las narices.

MARG. Pobrecillo!...

LUISA. Aunque no: (Reflexionando.) si llega á venir, seguiremos la broma; justamente me coge en un dia de buen humor... le dices que espere.

CRIADO. (Desde la puerta.) Señorita, la modista aguarda en su tocador. (Váse.)

LUISA. Voy allá. (Váse.)

ESCENA II.

MARGARITA.

Hay mujeres de suerte! Aquí tiene usted á mi señorita; apenas se ha quitado las tocas de su viudez, ya la

acosan los pretendientes por todos lados. En pocos dias se han retirado siete comiendo la fruta amarga: un banquero, un médico, un abogado, un ingeniero, dos militares y un empleado; y yo veo transcurrir los años sin encontrar uno que se muera por mis pedazos... que segun creo, no son del todo despreciables. Mi sueño dorado es un gastador: si yo tuviera un gastador muy alto y con unos bigotes... Caballero!...

ESCENA III.

DICHA y ANTONIO.

ANT. Tú serás la doméstica?

MARG. Soy doncella.

ANT. No pregunto tanto.—Está tu señora?

MARG. La señorita Luisa...

ANT. (Ah! se llama Luisa: bonito nombre!)

MARG. Sí señor; pero no puede recibir en este momento porque está en su tocador.

ANT. Me es igual... esperaré.

MARG. ¿Me hace usted el obsequio de decirme su gracia?

ANT. Eso no se pregunta, ya la estás viendo: buen cuerpo, cara agraciada, largos bigotes, porte distinguido...

MARG. Quiero decir su nombre de usted, para pasarla recado.

ANT. Es igual... no me conoce.

MARG. (Ah! vamos, este es el consabido.) ¿Y qué tal, el fuego se ha apagado?

ANT. (El fuego?... Me habrá tomado por bombero esta chica?) ¿Qué fuego?

MARG. El de aquí? (Señala al corazon.)

ANT. El de aquí? ¿Y á tí te importa mucho?

MARG. Estabamos con mucho cuidado.

ANT. Sí, eh! pues llegaron á tiempo las bombas, y gracias al arrojo de los vecinos no hubo desgracias personales.

MARG. Vaya, pues me alegro.

ANT. Gracias por el interés. (Margarita hace ademan de marchar-

se.) Eh! no te vayas!

MARG. Qué... me quiere usted?

ANT. No lo sabes tú bien! (Va á abrazarla.)

MARG. Qué franqueza! Haga usted el favor de estarse quieto!

ANT. No puedo: padezco del baile de San Vito.

MARG. Pues baile usted cuando esté solito.

ANT. Vamos, dime: ¿tu señorita te ha hablado de mí?

MARG. No sé.

ANT. Dí, y cuál es su estado?

MARG. Yo no me meto nunca en el estado de mis amos.

ANT. Eres muy simple!

MARG. Y usted muy fino.

ANT. (Vamos con el argumento de siempre.) (Dándole una moneda.) Á ver si me entiendes ahora.

MARG. Un duro... cinco pesetas!...

ANT. Veinte reales: mira qué locuaz te has vuelto. Hablemos ahora con formalidad. Tu señorita es soltera, casada, viuda.. (Margarita hace signos negativos con la cabeza.)

MARG. Ninguna de las tres cosas.

ANT Caramba, caramba!... eso es grave! (Qué será esta señora?)

MARG. Mi señorita se casó por poderes; su marido estaba en América, murió ántes de unirse á ella, y...

ANT. No continues... lo comprendo. Y cómo sabes tú que yo?...

MARG. Porque limpiando esta mañana el vestido de mi señorita encontré una tarjeta y se la dí y la leyó alto; porque como ella no tiene secretos para mí...

ANT. Ni tú para los demas; al primero que llega sin conocerle se lo dices. Chica, para la anunciadora no tienes precio.

MARG. Desea usted algo más?

ANT. Nada por ahora. (Margarita váse por la derecha.)

ESCENA IV.

DICHO y RAMON.

RAMON. (Desde el foro.) Bueno, esperaré.

ANT. (Calla! Qué es eso? Otro! Algun rival!...) Pero... Ramon!...

RAMON. Antonio! (Se abrazan.)

ANT. Cuándo has llegado?

RAMON. Ayer por la noche.

ANT. Y no has ido á verme?

RAMON. Faltas á la verdad: vengo ahora de tu casa.

ANT. Qué bueno estás!...

RAMON. No lo estas tú ménos.

ANT. Prueba Sevilla, se conoce!...

RAMON. No se pasa del todo mal: pero qué feliz casualidad!... Y cómo tú aquí?

ANT. Eso pregunto yo.

RAMON. Mira, me alegro que visites á Luisa; así podrás presentarme.

ANT. Yo presentarte á tí?... y á mí quién me presenta?

RAMON. Ah! Pero tú vienes por primera vez... Quieres explicarme?...

ANT. Sí; pero á condicion que tú tambien me dirás el objeto de tu visita.

RAMON. Covenido. Yo aún no la conozco!

ANT. Pues verás: yo conocia á Luisa de visita, y me gustaba: no puedes imaginarte mujer más encantadora; hacía tiempo que deseaba decirla algo, pero no habia encontrado medio de insinuarme, cuando anoche en el teatro de la Comedia, ella ocupaba la butaca primera de la fila quinta y yo la de la fila sexta: delante de mí se mostraba una capucha tentadora para conducir mi amorosa epístola. Dichosa moda que hace llevar los bolsillos de las señoras...

RAMON. Adelante.

ANT. No... al contrario. Pues bien; saqué una tarjeta, escribí mi declaracion y ¡zás! la metí en el buzon.

RAMON. Magnífico!

ANT. Hasta aquí no tiene nada de particular; pero juzga de mi sorpresa, cuando esta mañana al buscar en mis bolsillos la tarjeta de un amigo... me encuentro con que se

la he entregado á Luisa!

RAMON. Tal vez te hayas equivocado.

ANT. No puede ser! no llevaba más que dos ó tres mias y la de ese caballero.

RAMON. Y cómo piensas arreglarlo?

ANT. Creo lo más natural deshacer el error y justificarme á los ojos de esa señora.

RAMON. Y si ella lo toma como una burla que tú has tratado de hacerla?

ANT. No lo creo... Cómo es posible!

RAMON. Chico, las mujeres son muy desconfiadas: así que nuestras razones siempre sufren cuarentena.

ANT. Tienes razon: tú qué harías?

RAMON. Yo, seguiría con ese nombre hasta adquirir un poco de intimidad, y entónces, decirle la verdad de lo ocurrido: pero ahora caigo en que estoy trabajando en contra mia.

ANT. Ah! luégo tú?...

RAMON. Traquilízate: yo vengo expresamente á hacerla una visita en nombre de su familia que está en Sevilla: he oido elogiar mucho á Luisa y todos me decían: En cuanto la veas te enamoras de ella, y hasta la familia mostraba cierto interés en que yo...

ANT. Pues no lo creas... no es tan bonita... es... una belleza que no choca.

RAMON. Pues si ántes decías lo contrario!...

ANT. Es que los ojos de los enamorados tienen cristales de aumento: tú la verás... es un poco cargada de espaldas..

RAMON. Y te gusta... Já, já... Déjate que me ria...

ANT. Por qué?

RAMON. Por ese cambio tan brusco. Ántes todo alabanzas, ahora todo defectos, pero si á mí me gusta, nos haremos una guerra franca y leal: ambos estamos en iguales circunstancias; digo, no; que yo cuento con el apoyo de la familia.

ANT. Pero hablas con formalidad? Piensas casarte?

RAMON. Ya lo creo: me aburre el celibato, y busco la verdadera felicidad que sólo se encuentra en el cariño de la mu-

jer propia.

ANT. No te cases, Ramon, el matrimonio en hombres tan celosos como tú! es una verdadera calamidad.

RAMON. En la actualidad no admito tus consejos porque van mezclados de egoismo.

ANT. Bueno; pero tú ahora te vas, y me dejas á solas con ella.

BAUT. Habla delante de mí.

ANT. Chico, el verbo amar no admite tercera persona.

BAUT. Pues déjame á mi primero.

ANT. No me conviene... que has llegado el segundo. Mira; las señoras se eternizan en el tocador: podemos irnos de paseo y allí acabamos la discusion.

BAUT. Se me ocurre una idea; juguemos una partida de billar.

ANT. Concedido. Te doy veinte para treinta, como en mis buenos tiempos.

BAUT. Andando...

ANT. Me parece que esta vez vas á perder la partida. (Vánse foro.)

ESCENA V.

LUISA y despues ANTONIO.

LUISA. No hay nadie?... Es particular... Me dice Margarita: ha venido él, en la sala está.—Quién?—Señorita, el de la tarjeta. Salgo y no encuentro á nadie... tal vez cansado de esperar haya tomado la determinacion de marcharse. Está visto que ha de durar mucho tiempo mi curiosidad: ya tengo ganas de salir de dudas y conocer á ese caballero: de seguro que será algun estrafalario, algun soñador amigo de misterios y aventuras. (Se sienta y coge un libro.)

ANT. (Desde la puerta del foro.) (Magnífico! Se ha parado á hablar con un amigo, y sin él notarlo le he tomado la vez... haré su comision y la mia.)—Señorita!...

LUISA. Caballero... Me parece que debe usted venir equivoca-

do... porque yo no tengo el gusto...

ANT. Equivocarme yo? Jamás!

LUISA. Es usted infalible?

ANT. No señora. El que ha tenido la dicha de verla á usted una vez es difícil que pueda confundirla, porque su imágen de usted es de las que se graban aquí, (Señalando al corazon.) y no se borran nunca!

LUISA. Y me puede usted decir el objeto de su visita?

ANT. Sí señora: dos objetos diferentes me traen á su presencia; uno le interesa á usted, otro me interesa á mí: empezaré por el segundo. No dirá usted que soy egoista!...

LUISA. Yo no digo nada hasta que acabe de escucharle... despues, hablaré. (Se sientan.)

ANT. No esperaba de usted otra cosa, porque á la par de ser linda me demuestra que es muy galante y amable.

LUISA. Le anuncio á usted por anticipado que las flores sólo me gustan en los jardines.

ANT. Es natural, porque siendo usted la más bonita, ellas desmerecerían á su lado.

LUISA. Sí sigue usted de ese modo, excusa continuar, porque... (Haciendo ademan de levantarse.)

ANT. Ah! de ningun modo! Haré por reprimir los naturales impulsos de mi corazon.

LUISA. (Qué hombre más raro!)

ANT. (Qué mujer más original!) (Pausa.)

LUISA. Escucho á usted.

ANT. No le dice á usted nada?... (Señalando el corazon.)

LUISA. Es mudo.

ANT. Mejor diría usted que insensible... En fin, señora, no me gustan los rodeos: yo soy el de la tarjeta.

LUISA. (Riéndose.) Já! Já!... Y era esto lo que me interesaba?...

ANT. (Se burla?) Ya llegaremos, señora. (Acerca la silla.)

LUISA. Sólo recuerdo que...

ANT. Supongo habrá usted decidido de mí suerte.

LUISA. No me ha hecho pensar absolutamente nada; puede usted creer que lo he tomado en su verdadero sentido;

una broma y nada más.

ANT. Pues lo ha calificado usted muy á la ligera.

LUISA. Cómo quiere usted que juzgue un amor tan espontáneo?...

ANT. Señora, espontáneo, no... Hace mucho tiempo que la conocía á usted de vista.

LUISA. Y esto basta?

ANT. El amor no tiene leyes, señora: una sola mirada sirve para que dos corazones se entiendan. No es mia la culpa si tiene usted ese poder en sus ojos para inspirarlo.

LUISA. Aun siendo así...

ANT. Ya me habían dicho que era usted tan esquiva como linda!...

LUISA. Y quién me da esa fama?

ANT. Oh! Todo el mundo... en Sevilla...

LUISA. Qué, viene usted de Sevilla?

ANT. (La solté! Ya no tiene remedio: al fin y al cabo es una estratagema de la guerra.) Pues sí señora, de Sevilla vengo.

LUISA. Ese sería el objeto que me interesaba?...

ANT. En efecto; ve usted cómo llegó? (Se aproxima á Luisa.)

LUISA. Habrá usted visto á mi familia?...

ANT. Ya lo creo: allí no conozco otra cosa. Siempre tan amables, siempre ten cariñosos...

LUISA. Y Paulina sigue ya mejor? Estaba tan delicada la última vez que me escribió.

ANT. (Delicada? Pues la mato.) Decía usted, Paulinita... pasó á mejor vida.

LUISA. (Levantándose.) ¡Cómo? Mi hermana ha muerto? Y me lo habían ocultado!...

ANT. Tranquilícese usted, señora. Paulina no ha muerto...

LUISA. Respiro! Pero explíquese usted, hombre, explíquese usted!

ANT. (Menudo lío.) Como usted decía que estaba delicada y se ha puesto buena del todo, por eso, señora, ha pasado á mejor vida de la que tenía.

LUISA. Qué susto me ha dado usted!... Nunca se lo perdonaré

ANT. (Qué apuro!) Quiere usted agua ó algo?... llamo á la doncella?...

LUISA. No se incomode usted, no hace falta!... (Pausa.)

ANT. (Otra preguntita y me hundo!)

LUISA. Y á apropósito; ahora que recuerdo, conoció usted al doctor Enriquez?...

ANT. Sí... en efecto... muy buena persona... muy buena persona...

LUISA. Le llegó usted á tratar?...

ANT. Á tratar... precisamente... diré á usted, él fué el que me trató á mí... tuve unas calenturillas... y me asistió!

LUISA. Hará poco que se embarcó... él iba trasladado...

ANT. (Se embarcó, eh?) Pues sí, dias ántes de salir yo de Sevilla tomó en Cádiz el correo para la Habana...

LUISA. Pues no iba á Mallorca?...

ANT. Sí señora, á Mallorca, pero le pasó una cosa muy original... como el doctor era tan distraido...

LUISA. Me parece que el distraido es usted.

ANT. Tomó el correo de la Habana en vez del vapor de Mallorca.

LUISA. No deja de ser original.

ANT. Ya ve usted, los años...

LUISA. Los años? Hombre, no creo que treinta años sea ninguna edad...

ANT. Todo es relativo, señora; si lo compara usted con uno que tenga diez. Pero el estudio, las frecuentes vigilias son sin duda la causa de que el doctor se haya aviejado... Observo que le interesa á usted mucho el doctor...

LUISA. Sí, es un chico que aprecio bastante.

ANT. (Si lo sé lo mando á las Chafarinas.)

LUISA. Se conoce que viene usted de Andalucía.

ANT. Siempre se pega algo... (Pausa.)

LUISA. Y era esto todo lo que usted tenía que decirme?

ANT. Y muchas cosas más: falta lo principal.

LUISA. Cuál es? el que yo quiera escucharle á usted por más tiempo? usted debe tener sus ocupaciones... (Levantán-

dose.)

ANT. Ninguna, señora...

LUISA. Como yo tengo las mias: su presencia, caballero, es inútil, y por lo tanto le ruego que sólo me considere en el número de sus mejores amigas.

ANT. (Ya es algo... volveré: el triunfo será mio!) Estoy á los piés de usted.

LUISA. Beso á usted la mano. (No es tonto.)

ANT. (Sabe mucho.) (Váse.)

ESCENA VI.

DICHA y despues RAMON.

LUISA. La entrevista no ha podido ser más extravagante: no es tan raro como yo pensaba, al contrario, es bastante amable, pero me extraña que viniendo de Sevilla y con encargo especial de verme, mi familia no me haya escrito una palabra. Será verdad lo que me ha dicho?... por qué no? ¿Á qué venía mentir cuando esto en nada se podía relacionar con el objeto principal de su visita? Yo aclararé esto para que la duda que tengo se desvanezca por completo.

RAMON. (Desde el foro.) Se habrá anticipado? No, no puede ser!... hace un momento que se ha apartado de mí y no esta aquí...) (Acercándose á Luisa.)

LUISA. (Reparando en él.) Caballero!

RAMON. Señora!

LUISA. Me ha dado usted un susto atroz!

RAMON. Es verdad; usted me dispensará; no era esa mi intencion, pero tenía tal deseo de encontrarme á su lado, que he preferido entrar sin ser anunciado para no retardar mi dicha.

LUISA. Y si yo no hubiera querido recibir?

RAMON. Tal vez despues de decirla á usted la comision que me trae á su presencia hubiese levantado la órden haciendo una excepcion conmigo.

LUISA. Segun eso me debe interesar mucho esa comision?

RAMON. No lo dudo: siempre interesa algo el cariño de una familia.

LUISA. Ah! La ha visto usted?...

RAMON. Ántes de ayer tuve el honor de hablarla á la misma hora que hoy la hablo á usted.

LUISA. Es casualidad...

RAMON. Casualidad no señora, puesto que yo mismo la he buscado.

LUISA. (Es particular!... hoy vienen todos de Sevilla!) Y están buenos?

RAMON. Perfectamente: deseando verla á usted por allí.

LUISA. Y Sevilla?

RAMON. Muy triste, señora, desde que usted abandonó sus riberas.

LUISA. No sé por qué!

RAMON. Cómo quiere usted que esté alegre si falta el sol de Andalucía.

LUISA. Es usted muy amable.

RAMON. Nada de eso: pero no le extrañará á usted que acostumbrado á tanta oscuridad mi visita se ofenda al contemplar...

LUISA. Cuidado no se vaya usted á quedar ciego!... sería una lástima!

RAMON. Cuando anoche no me quedé...

LUISA. Se fijó usted mucho en las farolas de la Puerta del Sol?

RAMON. No: pero vi dos estrellas en un teatro...

LUISA. Si? Pintadas... en alguna decoracion?...

RAMON. No señora, originales.

LUISA. Ah! vamos, estaba al descubierto... fué usted á *Guignol*.

RAMON. (Esta mujer se está burlando de mí.) Yo ya me divierto solo, señora: fué en la Comedia... ¿no ha encontrado nada?... (Estoy suplantando al otro.)

LUISA. Se llama usted... Modesto Gonzalez?

RAMON. (Supongo que este será.) Sí señora, el mismo.

LUISA. Es raro!...

RAMON. Raro no; es un apellido bastante vulgar.

LUISA. Sí, y el nombre tambien. No hace mucho ha estado aquí un caballero del mismo nombre y apellido.

RAMON. No tiene nada de paaticular: hay tantos Modestos en el mundo.

LUISA. Y Gonzalez.

RAMON. Ya lo creo, señora... Yo conozco muchos Gonzalez... (Me ha cogido, llegó el otro... Cómo salgo de este lio. (Pausa.)

LUISA. Me parece que se ha quedado usted pensativo.

RAMON. Me parece que sí... (Á Roma por todo!) Yo no puedo fingir más, señora; sepa usted...

ESCENA VII.

DICHOS y ANTONIO.

Al final de la anterior escena, aparece ANTONIO por la puerta del foro y avanza al proscenio, interponiéndose entre los dos.

ANT. No le crea usted, señora, no le crea usted!

LUISA. Yo no tengo que creer nada: lo que me extraña es que esto se haya tomado como cosa de juego.

ANT. Qué has hecho! (Ap. á Ramon.)

RAMON. Tomar la revancha. (Id. al otro.)

LUISA. (Qué hablarán?)

ANT. Y qué tal?... (Id.)

RAMON. Pica, chico, pica! (Id.)

ANT. (Conque pica? No te vas á ganar tú mal picotazo.) Pero calavera, calaveron!... Conque esas tenemos?... Se permite usted esas ausencias á su querida esposa y mientras la inocente Clotilde...

RAMON. Esas bromas...

LUISA. Cómo! Se llama Clotilde?

RAMON. Señas... da señas...

ANT. Señas, eh!... Clotilde...

LUISA. Ramos?

ANT. La misma. Una sevillana preciosa!.,. quedó huérfana en

la guerra de África...

LUISA. Sí; su padre murió y...

RAMON. Lo enterraron! (Me gustan las bromitas.)

LUISA. Pobre amiga mia! Ya me escribió contándome que se había casado con un hombre muy calavera y que era muy desgraciada.

ANT. Desgraciadísima, señora, desgraciadísima!

RAMON. Está usted siendo víctima de un error lamentable: crea usted que ni soy casado, y mucho ménos que mi mujer perdió á su padre en la guerra de África.

ANT. Enseña la cédula de vecindad.

RAMON. No la traigo: no creo que un hombre debe llevar á visitas semejante documento.

ANT. Es claro: sería rebajar tu dignidad.

RAMON. Has entrado de policía?

ANT. Sí; de la que se ha formado para defender el bello sexo soy el jefe.

RAMON. Bueno andará con tu defensa.

ANT. Señora, le ha escuchado usted?... no quiere dar señas... Ya ve usted que el pecado es...

LUISA. No me importa saberlo; he escuchado más de lo que debía y he comprendido todo el grado de cinismo que tienen ustedes: no sé cómo he tenido bastante paciencia para escucharlos y ruego á ustedes que... (Señalando la puerta.)

RAMON. Chico, se suplica la puerta.

ANT. Eso es á tí... esas medidas...

LUISA. Tambien le sirven á usted.

ANT. Es decir que tocamos retirada!...

LUISA. No: me molesta el ruido... pueden ustedes retirarse callando.

RAMON. (Buena la has hecho!) (Ap. á Antonio.) (Volveré.)

ANT. (Cero y van dos! La tercera...) (Hacen un saludo y vánse.)

ESCENA VIII.

LUISA y MARGARITA.

LUISA. (Toca el timbre.)

ANT. (Entrando.) Desea usted algo, señora?

LUISA. De usted nada, caballero.

ANT. Á los piés de usted. (Váse.)

MARG. Llamaba usted, señorita?

LUISA. Sí. Se han marchado esos señores? (Margarita hace un signo afirmativo.) Pues bien, dí á Andrés que tenga más cuidado con la puerta, pues aquí entra y sale todo el mundo como en pais conquistado.

MARG. Ha dado usted á los dos carpetazo?...

LUISA. Y á tí qué te importa, curiosa?

MARG. Ay! qué lástima! y qué buenos mozos son! El que llegó primero tiene unos bigotes...

LUISA. Se conoce que es en lo primero que te fijas.

MARG. Me parece que hace usted mal, señorita.

LUISA. Me parece que todavía no te he pedido consejo.

MARG. Es verdad: pero la quiero á usted tanto, que me intereso por su suerte: es usted muy jóven y bonita y debe escoger un compañero... Crea usted que muchos ratos de mal humor son nacidos por la soledad en que se encuentra.

LUISA. Tiempo hay...

MARG. Sí: pero el tiempo pasa pronto, y cuando se decida no encontrará usted dónde escoger; hoy los hombres están muy escamados; está perdida completamente la clase; en cuanto oyen hablar de vicaría ponen piés en polvorosa y corren más que galgos!

LUISA. No sería yo quien fuera á cogerlos... Mas observo que hoy estás muy consejera y que pretendes demostrarme alguna experiencia.

MARG. No: lo he aprendido de oido... desgraciadamente!...

LUISA. Bueno; vete y da á Andrés la órden que te he dado.
MARG. Voy en seguida. (Vase.)

ESCENA IX.

LUISA y despues MODESTO.

LUISA. Habré obrado con demasíada ligereza? (Pausa.) Será verdadero el cariño que dice siente hácia mí?... Cá! No puede ser: no debo ocuparme de un hombre que con tales misterios se presenta. La verdad es que no puedo ménos de confesar que me era simpático... y ahora que sé que no ha de volver... Mas sí, si tiene interés volverá. (Se oye ruido de voces.)
CRIADO. (Dentro.) Órden terminante!...
MOD. (id.) Le digo á usted!...
LUISA. Qué pasará?
MOD. (Entrando.) Señora!... (Con acento catalan.)
LUISA. Caballero! Qué ha sucedido?
MOD. Nada... tiene usted un zulú á la puerta; su criado de usted que es tan amable... me negaba la entrada.
LUISA. Le ruego me dispense, pues... siempre equivocan las órdenes... tome usted asiento...
MOD. Tantas gracias. (Se sienta. Pausa.)
LUISA. Usted dirá...
MOD. Bien sencillo; usted es la dueña de esta casa, he visto el entresuelo desalquilado y me conviene, por lo cual...
LUISA. Ah! sí; pero yo tengo mi administrador que es el que entiende en estos asuntos.
MOD. Pero y si el administrador no me deja tomar posesion del entresuelo?
LUISA. Por qué, caballero?
MOD. Ay señora! Yo soy de procedencia sucia.
LUISA. No entiendo!...
MOD. Una calamidad: traigo conmigo el tifus.
LUISA. Caballero!.. esa compañía podía usted haberla dejado fuera.

Mod. No se asuste usted, señora, me han fumigado.

Luisa. Explíquese usted.

Mod. Yo le contaré á usted.—Vivía tranquilo, muy tranquilo... ninguna nube empañaba mi felicidad; créalo usted, señora. Una mañana... ¡qué mañana!

Luisa. (Este hombre es un reloj de repeticion.)

Mod. Salía yo de mi casa para dar mis lecciones... Porque yo doy lecciones de gramática castellana... señora.

Luisa. (Y tambien jaqueca!)

Mod. Y al llegar á la portería, me dice el portero todo alarmado...—No sabe usted lo que ocurre?—Á usted se le hubiera ocurrido lo que á mí; que se habría armado algun motin, que se estarían levantando barricadas, que la tropa estaría sobre las armas?...

Luisa. Caballero, es aventurada esa suposicion: yo no sé lo que se me hubiera ocurrido.

Mod. Nada de esto, señora: el enemigo es el tífus; que ha invadido todos los cuartos de la casa, ménos el mio.

Luisa. No puede usted quejarse de su suerte.

Mod. Parece providencial, señora: siempre me pasa lo mismo. En Barcelona, porque yo soy de Barcelona, el cólera: al cabo de algunos años vengo á Madrid, me hospedo en la calle de Tetuan; la fiebre amarilla. Salgo despues para Murcia, me coge la inundacion: vuelvo á Madrid y en la misma calle el tífus.

Luisa. Es usted una calamidad andando, caballero.

Mod. No, y estoy seguro que ahora me mudo aquí... y el diluvio, señora, en todos los pisos ménos en el mio.

Luisa. Se recomienda usted bien.

Mod. Con tal motivo he pensado mudarme, porque tengo dos hijos, y un padre debe velar por la tranquilidad de esos seres inocentes! Pues bien, ¿usted creerá que me admiten en algun lado!... más de diez contratos se han deshecho despues de firmados.

Luisa. Con tales antecedentes... pero yo no soy aprensiva y no tengo inconveniente en admitirle.

Mod. Oh! alma caritativa!

LUISA. Escribiré una carta á mi administrador para que no le ponga ningun obstáculo. (PAUSA.—Mientras escribe.) ¿Su nombre de usted, caballero?

MOD. Modesto Gonzalez... para...

LUISA. Tetuan, trece? (Riéndose.)

MOD. Sí señora...

LUISA. Y viene usted de Sevilla?...

MOD. No la conozco.

LUISA. Tiene usted dos hijos?

MOD. Sí señora, pero no dan ruido, no tienen juguetes...

LUISA. Me lo figuro: diga usted, y los dos son Modestos?..

MOD. Yo al ménos les he enseñado á que lo sean.

LUISA. Es particular!

MOD. No veo la particularidad en que tenga yo dos hijos... (¡Qué interrogatorio, Dios mio. Al fin casera. (LUISA sigue escribiendo.) Lo que es hoy, para alquilar un cuarto necesita uno más documentos que para casarse, que es cuanto hay que decir: y esta señora parecía que dudaba.) Señora...

LUISA. Qué desea?

MOD. Mi cédula de vecindad, para que...

LUISA. (Riéndose.) Já! Já! No hace falta. Aquí tiene usted. (Le da la carta.)

MOD. Muchas gracias... tanta molestia...

LUISA. Molestia no, al contrario... me alegraré que seamos vecinos mucho tiempo.

MOD. Lo mismo digo... señora... (LUISA hace un saludo, MODESTO se dirige hácia la puerta y se da de narices con ANTONIO que entra.)

ESCENA X.

DICHOS y ANTONIO.

MOD. (Con admiracion.) Antonio!... (Rápido.)

ANT. (Tapándole la boca.) Chist!... (Id.)

LUISA. Ahí tiene usted á su hijo! (Id.)

MOD. Mi hijo... (Id.)

ANT. Ni una palabra. (Id.)

LUISA. (Á Antonio.) No le esperaba á usted, caballero...

ANT. Señora, venía buscando á papá...

MOD. (Á Antonio.) Quiere usted explicarme?

ANT. (Á Modesto.) Es usted mi salvacion: diga usted á todo que sí. (Volviéndose á Luisa.) Crea usted, señora, que sólo por un recado urgente he vuelto á pisar la casa de donde há poco se me arrojó sin culpa alguna.

LUISA. Lo cree usted así?

MOD. Sí señora.

ANT. Cállese usted. (Á Modesto.)

MOD. (Este hombre se lo dice todo, no me deja meter baza!)

ANT. Sí señora, sí... no creo sea ningun pecado haber confesado, usted los sentimientos que me inspira.

MOD. Sí señora.

LUISA. Cuando esos sentimientos van mezclados con la burla...

MOD. Sí señora.

ANT. La burla?

MOD. (No; el burlado aquí soy yo, si este la incomoda y me rompe el contrato. Pero señor, estará de Dios que no pueda salir de la calle de Tetuan!... Me voy por lo que pueda suceder.) Conque señora, quedamos en que me quedo con la casa?...

ANT. Papaito, qué casa?...

MOD. Basta, basta.

LUISA. Sí; su papá de usted acaba de alquilar el piso entresuelo...

ANT. Este, este! Señora, vamos á ser vecinos!... (Dando un abrazo á Modesto.)

MOD. Se vendrá á vivir conmigo!... (Pues no me ha salido mala avispa!)

ANT. Conque vecinos... Voy á tomar posesion de mi nueva habitacion... (Se dirige hácia el balcon.)

MOD. Habitacion... vecinitos... me paso al enemigo.

LUISA. Tiene muy buenas vistas...

ANT. Vaya; la estaré á usted mirando todo el dia.

LUISA. Da el sol.

ANT. Si se asoma usted.

LUISA. Es usted muy galante.

ANT. (Las flores no le disgustan ahora.)

MOD. (Vaya un tiroteo: nada, nada, me paso al enemigo.) Señora, mis canas no me permiten consentir que por más tiempo se estén burlando de usted.

LUISA. Cómo!

ANT. Papá: la habitacion de abajo para mí.

MOD. Este no es mi hijo, es un amigo y no se llama...

ANT. Riega usted las macetas?

MOD. Modesto Gonzalez, sino Antonio Rodriguez.

LUISA. Será posible!...

ANT. (Volviendo del balcon.) Conque será posible!... Señora, me va usted á poner como nuevo... Que baños de ducha! (Acercándose á Luisa.) Ya ve usted, la Providencia nos une. No podré salvar la pequeña distancia que nos separa?

LUISA. Sí señor. (Con coquetería.)

ANT. Oh! Felicidad! Conque...

LUISA. Cuando... sea usted. . Modesto... Gonzalez.

ANT. (Me aplastó.)

MOD. (Eso ya más que ducha es un diluvio!) (Pausa corta.)

ANT. Señora, hace ya tiempo que era necesaria una explicacion.

LUISA. Excusa usted explicarse.

ANT. Por una equivocacion me serví de la tarjeta de este caballero para expresarla mis sentimientos; retardé esta declaracion hasta que usted comprendiese que la burla era indigna de mí; si me ha juzgado mal, me retiro. Soy Antonio Rodriguez! muy servidor de usted. (Hace que se va.)

LUISA. (Se marcha?)

MOD. (Á Luisa.) Y le deja usted irse? yo he tenido la culpa de este enredo, puedo asegurarle que es un chico excelente.

LUISA. Su precipitacion es la que respeto.

ANT. No lo creo yo así. Usted es la que me precipita... fuera de su casa. (Luisa deja caer el pañuelo, Antonio lo recoge, al alargar la mano Luisa, Antonio oculta el pañuelo, estrecha su mano y la besa; Antonio queda de rodillas.)

LUISA. Oh! Caballero! Qué es esto.

MOD. (Interponiéndose entre los dos y haciendo ademan de besar.) Estos... son besos, señora.

LUISA. Levántese usted... no puedo tolerar esa postura. Por Dios, Antonio!

ANT. Ay! me ha llamado Antonio, por mi nombre de pila... Repita usted ese nombre por Dios!

MOD. Llámele usted Antoñuelo y acabemos de una vez.

ANT. No me levanto sin su contestacion.

MOD. Ay que empalagosos se ponen los hombres algunas veces! Vamos, señora, yo intercedo en su favor!

LUISA. Pues bien: (Antonio se levanta.) Le impongo á usted por todas las culpas que ha cometido, seis meses de penitencia, al cabo de los cuales...

ANT Si he hecho todos los méritos suficientes me dará en absolucion esta linda mano que estrecho entre las mias.

LUISA. Me ha comprendido usted?

MOD. Nos hemos comprendido todos.

ESCENA FINAL.

DICHOS y RAMON.

RAMON. Chico, que es esto?

ANT. Nada, que llegas tarde para tus propósitos y con tiempo para ser testigo de una boda.

LUISA. Y á proposito: este es su hijo de usted, (Á Modesto.) porque lleva el mismo nombre y apellido.

MOD. Señora; usted se ha propuesto que yo sea padre de todo el mundo? Tengo dos, pero no tan grandullones.

ANT. Este es mi amigo Ramon, el de Sevilla.

RAMON. Me he lucido!

ANT. (Á Ramon) Anda, cuenta con el apoyo de la familia! (Á Luisa.) Ves, Luisa, como una sola mirada sirve para comprenderse y amarse?

LUISA. Sí.

MOD. Jóven, no tenga usted cuidado: se queda usted mejor. (Á Ramon.) Se lo dice á usted un casado.

RAMON. No lo dudo.

LUISA. (Dirigiéndose al público.)

Si en una mirada ardiente
existe ciega influencia,
quisiera saber la ciencia
de hacer al hombre indulgente.
Y aunque canseis mis enojos
quizás con vuestro desvío,
quiero ver el poderío
que alcanzo yo con mis ojos.

(Cae el Telon.)

FIN DEL JUGUETE.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, núm. 7; de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9; de los *Sres. Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol, núm. 14; de los *Sres. Simon* y *Osler*, calle de las Infantas, núm. 18, y de los *Sres. Gaspar*, editores, calle del Príncipe, núm. 4.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los Corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, número 94.—Lisboa.

FRANCIA.

Librería de *Mr. E. Denné*.—15, Rue Monsigny, Paris.

ALEMANIA.

Mr. Wilhelm Friedrich, editeur, Leipzig.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.